

EDITORIAL

Desconexión

El pasado 29 de octubre el Barómetro de la Comunicación y de la Cultura, dio a conocer la última medición de las audiencias de los medios de comunicación en toda Catalunya, pero también particularmente en nuestra comarca. Dentro de los muchos apartados de esta macroencuesta realizada sobre un universo de 1686 personas a la pregunta de cuál era la identidad nacional de los encuestados un 40% decían que se sentían españoles y catalanes por igual; el segundo grupo más numeroso era el que decía sentirse más catalán que español (23,9), el tercer grupo eran inmigrantes (18%); más español que catalán un 8%, sólo español un 6% y sólo catalán un 7%. Estos son muy ilustrativos para entender la realidad social de nuestra comarca que es perfectamente extrapolable a la de toda Cataluña.

Si esta misma encuesta se hubiera hecho a los comensales que el pasado viernes acudieron a la Fonda Europa para participar en la cena-coloquio organizada por el *Foro Tagamanent* con militantes de CDC y algunos ex de ERC hoy en la órbita convergente, el resultado de la encuesta hubiera sido radicalmente distinto. Sólo hace falta leer la crónica de la cena. La realidad es evidente: Nada que ver lo que se decía en la sala de Noces de la Fonda Europa con el sentir general de la ciudadanía de Catalunya.

Un partido político que aspira a recuperar el gobierno de la Generalitat necesariamente debe conectar con el sentir mayoritario de la ciudadanía y dejar de defender banderas que sólo atraen a una minoría. El propio diputado **Francesc Homs**, uno de los ponentes de CiU en la elaboración del *Nou Estatut*, hablaba del 'silencio sepulcral' de los ciudadanos cuando se plantean estas cuestiones relativas a la independencia de Catalunya. Es un debate con el cual la mayoría no sintoniza, y por lo tanto quienes lo tengan como norte político están condenados a una larga travesía en el desierto, especialmente dolorosa para quienes han gobernado.

Y una constatación final: Resulta chocante (y patético), ver no sólo cómo este discurso está desconectado de la realidad, sino que quienes lo defienden ni siquiera están de acuerdo.

¿SABÍAS QUE...

El trazado del Cuarto Cinturón hace ya 160 años que estaba dibujado?

En los años 40 del siglo XIX, la Diputación de Barcelona elaboró el mapa de carreteras que debía de tener la Catalunya del futuro, además de las tres grandes vías 'romanas' preexistentes: Barcelona-Lleida, a través de Cervera; Barcelona-Figueras por Mataró, y Barcelona-Tarragona a través de Vilafranca del Penedès. Se dibujaron tres anillas circulares para evitar ya entonces el centralismo de una gran Barcelona que ni siquiera existía (hasta finales del XIX Barcelona no agregó a los pueblos de Gracia, Sants Sant Andreu, Sarriá, etc...). El primer anillo tenía que unir Vilanova i la Geltrú con Mataró, pasando grosso modo por los municipios afectados por el Cuarto Cinturón. ¡A esto se llama adelantarse al futuro!



Pleno de toma de posesión del actual gobierno municipal, a la izquierda Ferran Gontán.

La debilidad de gobernar cuando se depende del voto de un concejal 'antisistema'

Los pueblos necesitan gobiernos fuertes. Luego ya dirán la suya los ciudadanos, pero mientras se gobierna, quien tiene la responsabilidad de decidir debe de tener la suficiente autoridad para imponer su real gana. Eso es así y hechos como la decisión del ayuntamiento de Les Franqueses de revisar el POUM cinco años después de haberse aprobado lo confirman. No conozco en toda Catalunya un Plan General urbanístico de tan corta duración. Los planes generales se redactan para que vivan al menos quince años por una cuestión de sentido común: un municipio no puede estar en debate permanente sobre su modelo urbanístico, aunque sólo sea por una cuestión económica. Elaborar un plan general significa seis años de debate y un gasto no inferior a los 500.000 euros al precio de hoy. Les Franqueses, con cinco núcleos dispersos (Bellavista, Corró d'Amunt, Corró d'Avall, Marata y Llerona), probablemente más.

El propio alcalde socialista, **Esteve Ribalta**, teórico promotor de esta revisión del Plan General, está de acuerdo en que esta decisión no es la mejor, pero está atado de pies y manos. ¿Quién le ata? Els Verds. Un solo concejal 'antisistema' tiene capacidad para poner patas arriba toda la política urbanística del municipio.

La sentencia que ha provocado este tsunami político era fácilmente subsanable. Bastaba con volver a publicar en el Diario Oficial de la Generalitat el POUM con las reservas de suelo derivadas de la construcción del Cuarto Cinturón, y asunto solucionado.

Luego, el tripartito aplicar modificaciones puntuales al Plan General en puntos concretos del ordenamiento y ya está. Una práctica común en cualquier ayuntamiento. Pues no señor, toca poner el municipio patas arriba porque el voto de **Ferran Gontán**, concejal de Els Verds, es imprescindible para que el triunvirato **Ribalta-Badia y Buigues** se mantenga en la alcaldía. Para liar la troca, Els Verds ya han dicho que no sólo quieren ir a la revisión, sino que, cuando ésta se haya realizado, someterla al plebiscito de una consulta popular vinculante, como si los partidos políticos no estuvieran legitimados por sí mismos para aprobar las normas. Ribalta 'traga' por aquello de que día que pasa, *any que empeny*, pero desde luego confía en que cuando llegue ese día el referéndum no sea convocado porque para entonces Els Verds hayan dejado de ser ese voto que le falta para estabilizar su gobierno. Reitero la frase con la que abría el escrito: los pueblos necesitan gobiernos fuertes.